

REALIDAD ESPIRITUAL Y RELIGIOSA DE IBEROAMÉRICA

Por Rev. Jorge L. Julca

País de Origen: Perú

Sirviendo en: Argentina

Celebramos con gozo la realización de esta Primera Conferencia Teológica Nazarena Iberoamericana porque si queremos ser fieles al llamado de Dios necesitamos admitir que en todo momento histórico es oportuno reflexionar sobre los desafíos que enfrenta la iglesia en su caminar por el mundo.

Estamos plenamente concientes que el cumplimiento de la misión siempre se efectiviza en contextos con características socioeconómicas, políticas y religiosas específicas. Aunque la iglesia no es del mundo, está en él. Escrituralmente comprendemos que la misión de la iglesia es realizada en el poder del Espíritu, pero esto no la exime de la influencia del contexto donde se lleva a cabo dicha misión. Entonces, en todo sentido, es saludable que miremos nuestro entorno con el propósito de buscar respuestas misionológicas más creativas y pertinentes a la luz del consejo de la Palabra.

Inicialmente me gustaría mencionar dos precisiones en torno a la presentación de este ensayo. En primer lugar, en relación al tema que nos ocupa, es obvio que es imposible realizar un abordamiento exhaustivo porque la multiforme realidad espiritual y religiosa de Iberoamérica rebasa cualquier intento de síntesis. En segundo lugar, es preciso señalar que es difícil concebir la idea de la realidad como algo estático que podemos encarar descriptivamente. Antes que una realidad fija lo que tenemos en nuestro continente son escenarios dinámicos en los cuales intervienen diferentes actores en movimiento, en medio de mucha acción.

Sin lugar a dudas, en Iberoamérica vivimos una época de transición en muchos sentidos, y la espiritualidad, no escapa a ese cambio coyuntural. Empezamos a sentir los efectos de la posmodernidad que es un paradigma emergente que ha aparecido como una nueva propuesta interpretativa de la realidad. Anteriormente la modernidad se inspiró en la premisa de que se puede cambiar el mundo a través de la razón, pero finalmente este ideal de progreso se tornó en tragedia al descubrir que irónicamente el progreso tan deseado iba en contra del ser humano. Salinas ha escrito que,

... la esperanza de que a través de la razón los seres humanos pudiéramos entender el cosmos, establecer la paz social y mejorar nuestra condición se ha convertido en la pesadilla reveladora de que el progreso se nos ha escapado de las manos y en su avance está dejando una secuela de problemas aún más grandes de los que pretendía resolver... la confianza en que la ciencia y la tecnología producirían la cura infalible a nuestras dolencias sociales y existenciales, se ha disipado en un pesimismo cada vez más creciente. Todos los pilares del proyecto moderno mostraron ser únicamente columnas huecas, con recubrimiento dorado¹

¹ Daniel Salinas. Postmodernidad y la iglesia evangélica. (San José, IINDEF, 2000) p. 54.

Desde su propuesta, la filosofía posmoderna afirma que el mundo no tiene un solo significado y que toda realidad está sujeta a múltiples lecturas, las cuales tienen igual grado de validez. Se ridiculiza la búsqueda de una sola verdad y se cuestionan los absolutos. No hay verdades únicas sólo apreciaciones temporales, es decir “todo depende de tu punto de vista”. Terranova ha escrito que “en la sociedad posmoderna todo es relativo y no hay lugar ni tiempo para lo que requiere voluntad y compromiso. Es la era de los feelings: ‘nada es verdad ni mentira, todo se diluye’².”

Este marco de la posmodernidad, sin lugar a dudas tiene una incidencia relevante en la situación religiosa y espiritual de nuestro contexto. En medio de estos tiempos de transición es legítimo preguntarse: ¿Qué elementos configuran la realidad religiosa y espiritual de Iberoamérica en este tiempo de cambios vertiginosos?

Antes de pretender describir nuestra realidad religiosa y espiritual, a continuación se plantean algunas tendencias que se presentan en torno al escenario religioso y espiritual de nuestro continente que permitan reflexionar sobre algunos desafíos que enfrentamos como iglesia del Señor en el cumplimiento de nuestra misión.

1. Explosión de lo religioso. Una de las afirmaciones de la modernidad tenía que ver con la desaparición de la religión, porque no era más que una ilusión que respondía a la falta de madurez del ser humano. Sin embargo, el fenómeno de la posmodernidad ha puesto de manifiesto una apertura hacia lo sagrado que se ha hecho evidente en un pluralismo religioso cada vez más creciente³. El pluralismo religioso debe entenderse no como un fenómeno aislado sino como una realidad en crecimiento⁴. De hecho, en las últimas décadas muchos países latinoamericanos han modificado sus constituciones para reconocer el carácter pluricultural, plurilingüe y plurireligioso de sus sociedades.

Hong ha mencionado que “la ruptura del mito científicista y su promesa de construir un mundo lleno de paz y felicidad está causando un enorme vacío en nosotros. Este ‘vacío’ nos induce irónicamente a la búsqueda de lo trascendente e irracional. Se ha generado un ‘vacío espiritual’ que clama por trascendencia. Entre las tendencias que caracterizan a la posmodernidad se destaca, pues, un cierto ‘retorno a lo sagrado’⁵.”

América Latina ha sido considerado históricamente como un continente culturalmente católico pero como resultado de esta tendencia del resurgimiento de lo trascendente, actualmente conviven pacíficamente múltiples expresiones religiosas que van desde el resurgimiento de las religiones indígenas, la llegada de religiones orientales, espiritismos

² Juan Terranova. “La iglesia frente a la cultura posmoderna”. En Apuntes Pastorales, Volumen XVII, Número 2 (Costa Rica: Desarrollo Cristiano Internacional, octubre de 1999), p. 46.

³ José María Mardones ha llamado a este fenómeno la “nueva revitalización religiosa” En ¿Adónde va la religión? (Santander, Editorial Sal Terrae, 2001), p. 7.

⁴ El año pasado se publicó en Argentina una guía sobre el mosaico de religiones que se practican en Buenos Aires, lo cual da cuenta de este fenómeno religioso posmoderno. Guía de la diversidad religiosa de Buenos Aires (Buenos Aires: Biblos, 2003).

⁵ In Sik Hong. ¿Una iglesia posmoderna? (Buenos Aires: Editorial Kairós, 2001) p. 9.

afro-brasileños hasta la Nueva Era⁶. Piedra ha dicho que “hay un avivamiento de lo religioso donde encaja todo”⁷.

2. La espiritualidad es entendida principalmente en el marco de los sentimientos antes que en el de las convicciones. En la espiritualidad posmoderna todo pasa por “como me siento” o en el lenguaje evangélico: “siento la presencia...” Padilla ha escrito que en el pasado la experiencia cristiana se definía en términos doctrinales, esto es en la conversión a Jesucristo y la aceptación de ciertas verdades bíblicas, ahora el énfasis está en la experiencia espiritual, y ésta como un medio para sentirse bien⁸.

La fe que se articulaba a partir de la razón ha dado paso a la supervaloración de la sensibilidad y el emocionalismo, la cuales se han constituido en categorías legitimadoras de “experiencias” supuestamente religiosas.

Para el sociólogo González, la que predomina “es la religión light: un tipo de religiosidad caracterizada por su ausencia de dramatismo, su incoherencia doctrinal, su talante asistemático (las creencias no se traducen necesariamente en normas para el comportamiento personal y sus ritos no exigen soporte institucional) y su declaración de independencia en el terreno de los compromisos personales y éticos”⁹.

3. Una espiritualidad individualista y subjetiva

En el marco del pluralismo religioso posmoderno, se cuestiona toda afirmación categórica de la verdad absoluta y se abre el paso al individualismo religioso. La espiritualidad se torna de carácter individualista sin centro de referencia y la validez de las creencias se legitiman por medio de la experiencia del mismo individuo. La frase lema es “todo es válido porque yo lo creo”. Hong ha escrito que “si un hombre no tiene ningún referente, es indiferente y lleva un estilo de vida de ‘levedad del ser’, nada lo impide. El único referente es pasarla bien”¹⁰.

En el mundo evangélico este tipo de espiritualidad posmoderna se traduce en apatía y falta de compromiso con la misión de la iglesia. Esa es una percepción personal y utilitaria de la vida cristiana y la piedad, como si la gracia de Dios estuviera exclusivamente a nuestro servicio, olvidando el hecho de que la mayor expresión de la espiritualidad cristiana tiene que ser evidenciada en el compromiso con la edificación del Reino.

4. Transversalidad en la experiencia evangélica

⁶ Jean-Pierre Bastian ha escrito que “Hoy día, América Latina recibe movimientos religiosos exógenos, como a su turno produce movimientos religiosos exportadores de prácticas y creencias... La pluralización de las creencias es un fenómeno global que se viene manifestando en la mayoría de los países del planeta” *La mutación religiosa de América Latina*. (México. FCE, 1997), p. 83-84.

⁷ Arturo Piedra. *¿Hacia dónde va el protestantismo? Herencia y perspectivas en América Latina* (Buenos Aires: Editorial Kairós, 2003), p. 45.

⁸ René Padilla. “De cara al Cuarto Congreso de Evangelización (CLADE IV)”. En *Iglesia y misión R.I.O.C.* Vol. 18, N° 67/68 (Buenos Aires: FTL, enero-julio 1999), p. 31.

⁹ Luis González Carvajal. “Educar en un mundo posmoderno” En *Educadores* (Madrid: 1992), p. 246.

¹⁰ In Sik Hong, *op. cit.* p. 17.

Otro fenómeno interesante que se está dando en el escenario evangélico contemporáneo es el que tiene que ver con la migración de teologías, estilos de adoración y modelos de misión. En otras palabras, una doctrina o estilo puede hacerse presente en varias denominaciones, atravesándolas. Por ejemplo, actualmente es difícil percibir alguna distinción teológica denominacional a la luz de la observación del tipo de adoración de determinada congregación.

Esta transversalidad ha puesto en evidencia la fragilidad de las fronteras confesionales y ha incidido en la dilución de las doctrinas distintivas de cada denominación. Pareciera que la necesidad de dar cuenta con precisión de lo que creemos y por qué lo creemos, ya no tiene mayor importancia.

En relación a este punto, un especial estudio merece el fenómeno que algunos han denominado la “pentecostalización de la iglesia evangélica latinoamericana”¹¹. Bastian analizando este tiempo de mutación de los protestantismos latinoamericanos ha mencionado que una característica importante,

...es el dominio absoluto de las sociedades de tipo pentecostal. Aun cuando algunas denominaciones históricas... pueden calificarse de imponentes, se encuentran numéricamente marginadas en comparación con las iglesias pentecostales, las cuales constituyen, en general y por lo menos, las cuatro quintas partes del total de las fuerzas protestantes en la mayoría de los países¹².

No obstante, en relación a esta influencia quizás lo más apropiado sería hablar no del pentecostalismo sino del neopentecostalismo que a partir de sus raíces pentecostales tradicionales, se ha servido de los medios de comunicación de masas para difundir sus énfasis doctrinales.

5. Nuevas “modas religiosas” en el escenario evangélico. En el plano evangélico, la búsqueda posmoderna de la espiritualidad y la transversalidad han impulsado el surgimiento de “modas” que han sido instaladas en las iglesias a lo largo del continente. Algunos indicadores representativos al respecto son: la fe en la fe misma como panacea para alcanzarlo todo, el rugido del león en la alabanza, la teología de la prosperidad que toma como premisa la búsqueda del éxito material como meta suprema de vida cristiana, el surgimiento del movimiento apostólico, la relación de causalidad entre las bendiciones divinas y la prosperidad material, la culpabilidad a todo tipo de demonios del fracaso de vidas cristianas mediocres, formas sutiles de “animismo evangélico”, etc.

El anhelo por lo extraordinario ha propiciado una espiritualidad que es “una mística sin ética; una emoción sin misión; una especulación sin proyección”¹³. Lamentablemente, frente a esta oleada de “modas religiosas”, lo que ha primado en el seno de las iglesias

¹¹ Algunos trabajos interesantes han abordado este fenómeno en la iglesia evangélica contemporánea como el de David Stoll ¿América Latina se vuelve protestante? (Quito: Abya Yala, 1990) y Bernardo Campos De la Reforma Protestante a la pentecostalidad de la iglesia. Debate sobre el pentecostalismo en América Latina (Quito, CLAI, 1997).

¹² Jean Pierre Bastian, op. cit. p. 231.

¹³ Harold Segura. Hacia una espiritualidad evangélica comprometida. (Buenos Aires: Kairós, 2002), p. 15.

evangélicas ha sido la ausencia de criterios bíblico-teológicos que se utilicen como filtros para evaluar los diferentes enfoques y permitan discernir su legitimidad.

Una consecuencia directa de esta tendencia ha sido el surgimiento de “membresías golondrinas” que han migrado de una congregación a otra, bajo el supuesto de buscar “algo renovado” de parte de Dios y complicando los registros de membresía.

Habiendo trazado este breve perfil del escenario religioso contemporáneo, finalmente es imperativo preguntarse: ¿Cómo inciden estas tendencias en el ministerio de la iglesia contemporánea? ¿cuáles son los desafíos que la iglesia enfrenta en este tiempo?

Creo que el desafío más importante es el que tiene que ver con el mensaje del Evangelio y la misión de la iglesia. Debemos preguntarnos: ¿Qué implica anunciar a Jesucristo como el único medio de salvación en un mundo pluralista? Como cristianos afirmamos que la verdad absoluta tiene como nombre Jesucristo y que porque esa verdad se hizo hombre tenemos los criterios para evaluar otras verdades (1 Jn. 5:20). El es nuestro referente de la salvación, por eso lo anunciamos a toda cultura, religión y nación. Ninguna corriente contemporánea puede atentar contra ese valor central de la fe cristiana. Negociar la singularidad de Jesucristo es perder la esencia de la razón de ser de la iglesia. Sin embargo, necesitamos seguir pensando en cómo podemos presentar el Evangelio si queremos ser relevantes en una sociedad posmoderna.

Un segundo desafío es el que tiene que ver con la necesidad de entender nuestra espiritualidad no sólo en términos individualistas de perfección moral sino más integralmente como una oportunidad para crecer a la imagen de Cristo en el servicio a los demás. La espiritualidad cristiana está basada no en experiencias extáticas desconectadas del compromiso con el Reino y que sólo responden a nuestro hambre individualista de trascendencia, sino que es una espiritualidad que se concreta en una manera de vivir coherentemente al estilo de Jesucristo, como nuestro modelo de nueva humanidad. Esta espiritualidad genuina nos capacita para dejar de mirarnos hacia el interior de nosotros mismos y nos impulsa a ver al mundo con los ojos del Evangelio.

Un tercer desafío es el que tiene que ver con nuestra identidad doctrinal como Iglesia del Nazareno. Tenemos una herencia teológica y una historia que necesitamos honrar no sólo por lealtad denominacional sino por convicción personal. Necesitamos abrazar con gozo lo que creemos porque eso nos da identidad. Esto no implica, bajo ninguna razón, que desconozcamos la universalidad de la Iglesia de Jesucristo que rebasa todas las fronteras confesionales, sino que casualmente el ser parte de esa comunidad de fe en Cristo nos exige definiciones doctrinales que necesitamos creer y que deben normar nuestro vivir.

Un cuarto desafío es el que tiene que ver con la necesidad de volver a las Escrituras y encontrar en ellas el criterio de valoración de todas las manifestaciones contemporáneas del Espíritu. Como herederos de la Reforma Protestante, tenemos que recuperar nuestro legado de que la Palabra de Dios tiene que ser nuestro único referente de vida y fe. Necesitamos estar alertas en torno al hecho de que elaborar nuestras creencias en base a lo que sentimos puede ser muy peligroso e inseguro. La ignorancia bíblica suele convertirse en la puerta de entrada de “modas” en la iglesia que nos desvían de la sana doctrina.

Jorge Julca

El escenario religioso iberoamericano abre una serie de desafíos para la iglesia contemporánea. Nuestro contexto está marcado por diversos contrastes étnicos, culturales, socioeconómicos y religiosos, pero a la vez es una región llena de potencialidades, recursos y oportunidades. La iglesia en nuestros países está experimentando un gran crecimiento, pero a la vez está viéndose seriamente amenazada por las presiones de una espiritualidad individualista, subjetiva y superficial ajena al mensaje del Evangelio. En medio de estos tiempos, la posmodernidad ha revelado que más que nunca hay hambre de Dios y de la Única verdad. Que Dios nos ayude a ser fieles testigos suyos en nuestra generación.